



Cronica Local

En este número nos toca comentar como tema principal la Semana Santa, tiempo en el que se consuma la redención del género humano y cuando Jesús demuestra hasta el máximo, el infinito amor que siente por el hombre, instituyendo la Eucaristía para permanecer entre nosotros, hasta el fin de los siglos.

Dentro de la áustera litúrgica, restablecida este año de nuevo, cobran un significado profundamente místico. Y la comunidad de cristianos parece haberse compensado así todavía más, con el solemne momento de la institución de la Eucaristía y la sublime muerte de Jesús en el Calvario, consumando la obra de la redención.

Nuestro magnífico templo de San Pedro llénese a rebosar de fieles, impacientes de asistir a las solennes conmemoraciones del Jueves y Viernes Santos.

Después, silencio y recogimiento. Jesús, consumada la redención, está en el sepulcro. Se interrumpen las funciones litúrgicas hasta el momento de la Resurrección.

El sábado, ya bien entrada la noche, iniciación de funciones litúrgicas. Fuego nuevo; bendición del Cirio Pascual; bendición de aguas, todas acompañadas por una multitud fervorosa que toma parte en las misas. Y al llegar la media noche, momento de la resurrección, la alegría desbordante de los cánticos, y las campanas repicando, recuerdan a todos el solemne momento, base y fundamento de nuestra fe cristiana.

Como María Magdalena, que habiendo acudido a ungió el sepulcro de Jesús y no encontrarlo dice cuando se le aparece resucitado "¡Maestro!", sepamos también nosotros, buscando e incluso encontrando donde sabemos que podemos hallarlo: en la Sagrada Eucaristía, para rendirle tributo de gratitud por nuestra redención y tributo de adoración como a nuestro Dios y Señor, diciendo también: "¡Maestro!"; te adoramos como Dios y te agradecemos como Salvador: ilumina nuestra mente y nuestro entendimiento, para que sepamos seguir tus Mandamientos y así poder alcanzar la bienaventuranza eterna.

DEMOGRAFIA.- No ha habido movimiento en este mes.